

## AUTORIDADES DEL SISTEMA EDUCATIVO ENTRERRIANO, COMPAÑEROS TRABAJADORES DE LA EDUCACION DE ENTRE RÍOS

En primer lugar es necesario agradecer a los dirigentes de AGMER y a mis compañeras Vocales de representación docente en el CGE, este alto privilegio que significa haber sido designada para traer a este lugar el pensamiento y los sentires de nuestro Sindicato.

Agradecer especialmente a la compañera Rita Guerrero, a los cros. Alejandro Bernasconi y Fabián Peccín, por la valiosa colaboración en la construcción de este mensaje del que hoy me toca ser voz.

Hoy hablamos de la Formación Permanente en Ejercicio y estamos aquí desde nuestra militancia, porque este espacio requiere definiciones, y porque nos reconocemos y nos reconocen por nuestra lucha, como interlocutores políticos, como sujetos de la determinación y no sólo de la ejecución de las políticas educativas.

Para nosotros, la Formación Permanente no se inaugura en este acto, es parte de nuestra lucha histórica desde las definiciones iniciales como Sindicato.

El Programa Nacional de Formación Permanente del CFE, retoma en su norma sentidos que hemos disputado durante muchos años desde AGMER y CTERA, algunos están en la letra, otros estuvieron en el debate paritario y requieren nuevos ámbitos de trabajo y formalización. En esa tarea estamos.

El sentido principal, la idea fuerte que nos moviliza, la posición que traemos como mandato a este espacio, es que "el Trabajo Docente produce conocimiento pedagógico y es necesario recuperar ese conocimiento pedagógico que se hace en la praxis como sentido político, como sentido de futuro".

No habrá formación permanente en ejercicios si no logramos que se valore, se investigue, se difunda y se visualicen las experiencias y pensamientos pedagógicos que produce el trabajo docente en los diferentes niveles del sistema educativo.

No habrá formación permanente en ejercicios si no logramos instalar sentidos que luchen contra la deshistorización y los reduccionismos (algunos del ámbito del conocimiento pedagógico y otros herederos de políticas de fragmentación, subalternidad y exclusión) que simplifican la realidad y construyen respuestas lineales a situaciones complejas que requieren miradas colectivas y esfuerzos transformadores.

No habrá formación permanente en ejercicios si no logramos que se asuman las huellas de nuestra cultura magisterial, pero tejidas a los desafíos de las prácticas concretas en sus contextos, desde una posición ético-política que nos reconozca como sujetos plenos en ejercicios específicos, en puestos de trabajo concretos.

El sentido que le asignamos a la producción de conocimiento pedagógico, a la formación permanente en ejercicio es inherente a los puestos de trabajo concretos, se produce en la escuela, en el lugar del trabajo y por eso es verdaderamente política.

¿Cómo se construye, entonces, un programa de formación que reconozca el conocimiento pedagógico producido en el puesto de trabajo concreto?

¿Cómo desarrollamos una capacidad constante de reflexión y de elaboración de propuestas formativas que contemplen la globalidad de la realidad social, económica, y cultural sin dejar de lado la experiencia docente, como sostenemos desde el Movimiento Pedagógico Latinoamericano?

¿Cómo asumimos las problemáticas de los puestos de trabajo concretos en sus contextos como objeto de trabajo y reflexión de la formación docente permanente?

¿Cómo hacemos para que la producción colectiva de saberes docentes en la escuela nos permita trazar nuevos escenarios para la liberación de los pueblos?

Estas son respuestas que debemos construir, son respuestas que hacen a la lógica de transmisión que el Programa Nacional de Formación Permanente del CFE se imponga.

Son respuestas que hacen al dispositivo de la formación del Programa Nacional de Formación Permanente del CFE en su etapa de puesta en práctica.

Es en la cotidianeidad escolar, en los puestos de trabajo concretos, en la escuela, donde se configuran los procesos de construcción de identidades y donde podemos “desandar”, “desfamiliarizar” las matrices socioculturales hegemónicas.

Es en los puestos de trabajo donde se enlaza, no sólo la jerarquización docente con la calidad de los aprendizajes y la evaluación institucional participativa para el fortalecimiento de las escuelas, como reza la norma.

Es en los puestos de trabajo donde deber radicar la especificidad de la formación. Para cada puesto de trabajo se definen contenidos o líneas temáticas de formación diferenciadas por niveles y modalidades, pero también, para los puestos de trabajo se deben asumir maneras, formas de transmisión, lógicas que hagan a la producción colectiva, que estén dispuestas a la escucha, centradas en el docente, atentas a sus requerimientos, desprovistas de prejuicios, promotoras de espacios y tiempos de trabajo que ayuden a reconocer huellas y trazar nuevos sentidos.

Así como en estos últimos años conquistamos la idea de formación en lugar de capacitación, así como transformamos lo continuo en permanente, es así como defendemos hoy que la formación sea en ejercicio en lugar de en servicio.

Así también, debemos trabajar todos juntos para lograr que la formación sea viable, factible, de interés y construida desde posicionamientos que contengan en sus lógicas de transmisión no solo temáticas acordes con los niveles y modalidades sino también, formas de organización, tiempos y espacios que reconozcan a los docentes en su dignidad, con sus trayectorias de formación y su experiencia en sus puestos de trabajo desde las cuales construye conocimiento pedagógico que no puede quedar afuera, que deber ser objeto de la formación.

Así como señalamos que el dispositivo de transmisión de la cultura es un pilar del debate político en nuestras sociedades, así también asumimos que el dispositivo pensado para nuestra formación permanente requiere nuestro compromiso y participación sindical.

Queremos apostar a la producción y recuperación de conocimiento propio, capaz de transformar las prácticas pedagógicas, nutriéndonos de las construcciones académicas y disciplinares sin diluirnos en ellas, en un diálogo horizontal con los profesionales e intelectuales de otros espacios con los que compartimos horizontes similares.

Queremos apostar a una formación que, en sus maneras de transmitir, reconozca la educación como hecho político y la acción colectiva de los trabajadores en defensa de la escuela pública.

Queremos promover espacios de formación crítica y cuestionamiento a los sentidos naturalizados e instalados en el imaginario social y también en el ámbito educativo, que permitan construir con nuestros compañeros lecturas complejas de la realidad, que devuelvan densidad y profundidad a los debates educativos y promuevan la construcción de alternativas con sentido histórico.

Queremos procesos de formación que, desde la dignidad docente y el reconocimiento de nuestra pertenencia social como trabajadores, fortalezcan las posibilidades de transformar la escuela en un territorio físico y simbólico de construcción político-pedagógica y permita tejer redes de colaboración y trabajo con otros espacios, organizaciones sociales, centros de investigación e intelectuales críticos que compartan nuestras preocupaciones sin tener que renunciar, ni diluir el conocimiento que producimos cotidianamente en las escuelas y nuestras aulas.

Necesitamos trabajar para lograr un formato adecuado y que no sea ese, el talón de Aquiles del Programa. La construcción del dispositivo de la formación requiere discusión política hoy estamos dando un paso importante al anunciar el lanzamiento de programa y venimos a celebrar nuestras conquistas, sabiendo que esto recién empieza y hay mucho por construir. Las transformaciones han empezado y eso es lo que valoramos.

En este carácter venimos orgullosos del camino recorrido y con fortaleza para seguir disputando nuestras ideas, nuestros sueños y nuestro lugar como trabajadores de la educación pública para la liberación de los pueblos.

Y tengan la certeza que asumimos esta responsabilidad con la convicción y la seguridad del comienzo, que nuestra participación se hará con el compromiso de nuestros mejores cuadros militantes; que seremos fieles custodios en la construcción de la direccionalidad y garantes en la permanencia de esta, nuestra conquista, porque con ello, estaremos resguardando el mandato de las preclaras mentes de nuestros compañeros ISAURO ARANCIBIA, EDUARDO REQUENA, MARINA VILTE, quienes, junto a otros tantos, fueron capaces de construir los principios más sabios y sólidos de NUESTRA GLORIOSA CTERA.

Muchas Gracias.